



Mi pequeño mundo organizado, construyendo autogestión educativa desde la población

Desde los márgenes de la urbe des-regulada, se abren nuevos caminos; posibles desde los imposibles. Echando abajo la mal llamada “vulnerabilidad”, que nos dice: “ustedes no son capaces”. En el paradero 37 de Santa Rosa, allá donde las micros terminan su recorrido, se levantan nuevos muros, haciendo crecer raíces de autogestión comunitaria.

“Mi pequeño mundo organizado” refleja el trabajo constante de pobladores del sector sur de Santiago que junto a educadores populares, por transformar sus condiciones de vida. Desde el año 2012 pudo ponerse en funcionamiento como Centro Educativo Cultural de Infancia (CECI), en las intersecciones de “El Coihue” con “Lo Blanco”. Lo que antes era un basural como tantos que revisten la comuna, hoy es una herramienta de autoeducación.

El proceso de Autogestión

El jardín, tiene sus inicios en un comité de allegados que constituyó el Movimiento Pueblo Sin Techo (MPST) en La Pintana, realizando talleres para niños los días sábados y además un proceso de formación para los padres y madres como agentes educativos en la Población San Rafael. Buscando lugares en la comuna donde instalar el centro educativo, pudieron negociar con la junta de vecinos de la población San Ricardo, un permiso para habilitar el centro educativo por dos años. Debido a diferencias con el comité de allegados, fueron los vecinos de la comunidad junto con un grupo de profesionales, estudiantes universitarios y jóvenes populares quienes continuaron adelante el trabajo.

El funcionamiento pudo darse a partir de múltiples esfuerzos colectivos donde cada miembro de la comunidad puso de su parte: mediante, donaciones, préstamos, colaborando en actividades de financiamiento autogestionadas y el permanente trabajo voluntario, “por darte un ejemplo, el jefe de obra de la construcción dejó de lado sus vacaciones para trabajar en el jardín de forma voluntaria, junto con parte de su familia. El trabajo voluntario ha sido significativo y ha enriquecido esta experiencia”, comenta un miembro del equipo de apoyo educativo que participó de la construcción.

El Proyecto Pedagógico

A primera vista el centro educativo tiene la estructura regular de un “jardín convencional” con un horario que va desde las 8:30 de la mañana hasta las 14:00 hrs. Sin embargo es su práctica educativa la que denota su particularidad. El apoyo y presencia permanente de “las mamás”, es fundamental. Katherine Huinca, agente educativa cuenta que las mamás son quienes tienen mayor participación en el día a día, “Acá no se pide nada, lo único que se solicita es el compromiso de las familias con el proyecto”. Hay reuniones periódicas en donde se decide mediante asambleas junto con los apoderados el desarrollo del proyecto.

En la cotidianidad se evidencia una forma diferente de relación, sin directores, sin jerarquías, el equipo educador lo constituye una agente educadora, una técnica parvularia, que son parte de la población, una manipuladora de alimentos que tiene a su hija en el Jardín, más el apoyo voluntario de egresadas de educación básica inicial y parvularia, además del equipo de apoyo educativo permanente que aborda temas de gestión educativa, comunitaria y recursos. Esto se ve complementado con un permanente diálogo entre los educadores y las familias, “Se puede hablar más con los apoderados, hay una mayor confianza para dar una discusión más abierta y hacer críticas si es necesario” comenta Tamara Figueroa, egresada que realiza su práctica.

Claudia, apoderada del centro educativo señala que es un espacio de mayor libertad, donde permanentemente se hacen parte del proyecto, “podemos venir el cualquier horario, el vínculo es mucho más cercano y ayudamos con lo que se necesite”. Luisa, que tiene a dos de sus hijos dentro del proyecto agrega “En otros jardines uno llega entrega al hijo y no sabe nada más hasta que lo va a buscar”.

A nivel de contenidos la forma de trabajo busca integrar a los niños de diferentes edades en actividades comunes, fortaleciendo valores que les permitan trabajar colaborativamente mediante el juego y el desarrollo creativo utilizando herramientas de las artes.

Un espacio de la comunidad

Son múltiples las formas en que el centro educativo se ha hecho parte de la población no sólo por el hecho de estar ahí, sino que se ha traducido como un espacio necesario

para el lugar, “acá se hacen talleres en las tardes de aerobox, cocina vegetariana, manualidades y nos ha pasado que la gente no cabe en el lugar por falta de espacio”, explica Claudia, apoderada del centro educativo. Otro de los trabajos que ya tiene varios años es el taller de los días sábados dirigido a niños de diferentes edades sin segmentación etarea. Este taller es el que tiene mayor convocatoria y se buscan desarrollar artes populares junto con habilidades que promuevan el pensamiento crítico y valores comunitarios.

Dentro del proyecto desde abril comenzará el taller de nivelación de estudios para la población, “Nos dimos cuenta que el proceso de autoeducación no sólo tenía que apuntar a los niños sino que a toda la comunidad” comenta Diego, miembro del equipo de apoyo educativo.

Es de esta forma que el centro educativo sigue creciendo y avanzando, en la disputa por generar un proyecto que apunta a ser un espacio de transformación no sólo para las niñas y niños, sino que para toda la comunidad de la población San Ricardo, construido desde la comunidad.

Contacto: mipequenomundorganizado@gmail.com